

Jóvenes, animales y monstruos en las punas sanmarquinas

Algunos motivos de la tradición oral de Conchucos

Guillermo Salas Carreño

A Eleuterio Rínac, Julio Guerra, Moner Aquino y Víctor Huashuayo. Mi respeto y admiración por haber aceptado y asumido con éxito los sacrificados y difíciles cargos de autoridades de sus comunidades. Mi gratitud por brindarme su amistad tanto en las buenas, que fueron muchas, como en las malas, que fueron algunas. A todos los comuneros sanmarquinos que tuve la oportunidad de conocer, en especial a aquellos que tuvieron la deferencia de compartir conmigo sus mitos, cuentos y creencias.

El siguiente texto pretende registrar algunas versiones de cuentos y mitos recogidos en el distrito de San Marcos (provincia de Huari, departamento de Ancash) durante el tiempo que trabajé en esa zona.¹ Por la naturaleza de mis trabajos, tuve oportunidad de relacionarme cotidianamente con los pobladores rurales del distrito de San Marcos, en particular con los que viven en sus zonas altas, entre los 3600 y 4300 metros de altitud. A lo largo de este tiempo, fui recogiendo, en distintas circunstancias, creencias, cuentos y mitos de la zona. Lo que presento a continuación es una selección de ese material.

El llamado Callejón de Conchucos se encuentra al este de la Cordillera Blanca. A diferencia del Callejón de Huaylas, no se trata de un valle, sino de varias cuencas tributarias del río Marañón, que no se encuentran interrelacionadas tan estrechamente como en el valle del río Santa.²

1 A mediados de 1998, tuve dos meses de trabajo de campo intenso en los caseríos y comunidades de San Marcos que se encontraban vecinos o relacionados al Proyecto Antamina, en el marco de una investigación que GRADE realizaba para el IDRC y el Banco Mundial. Desde 1999 hasta mediados del 2001, trabajé en la misma zona como Oficial de Relaciones Comunitarias para la Compañía Minera Antamina.

2 El Callejón de Conchucos corresponde aproximadamente a los espacios de las siguientes provincias del departamento de Ancash: Huari, Antonio Raimondi, C.F. Fitzcarrald y Asun-

La zona de Conchucos constituye una región bastante aislada del Callejón de Huaylas y del resto del país. Todos sus accesos son difíciles y suponen atravesar la cordillera Blanca. Se trata de un área fundamentalmente campesina carente de una ciudad importante que articule mercados o algún tipo de actividad de transformación. El pueblo de San Marcos es el tercero más grande de la provincia, luego de Huari y Chavín de Huántar. Se comunica con el Callejón de Huaylas y con el resto del país a través de la carretera que va de Catic a Huari. Esta ingresa a la zona de Conchucos por su extremo sur. Es una carretera angosta y peligrosa que se encuentra en mal estado. Actualmente el Ministerio de Transportes viene trabajando en la ampliación y asfaltado de la misma.

San Marcos fue una zona de haciendas y fundos privados. Las haciendas pasaron a manos de comunidades campesinas creadas por la Reforma Agraria. El resto de los fundos privados está en manos de los descendientes empobrecidos de los antiguos propietarios que viven en caseríos similares a los de los comuneros. La fuerte pendiente de esta zona provoca que los campesinos accedan a terrenos de diferentes alturas; por ello practican la agricultura de riego, la de secano, cultivan turbérculos en la puna y en los pastos naturales.

1. JIRCAS, ILLAS Y LAGUNAS

1.1 *Los jircas*

En la zona de San Marcos, el espíritu que habita los cerros es el *jirca*. Es el equivalente del *apu* cusqueño o del *Huamani ayacuchano*. Los *jircas* pueden ser hombres o mujeres, generalmente viejos. Se relacionan entre ellos, tienen una sociedad semejante a la humana. Tienen parientes, amigos y enemigos.

Encima de Pajuscocha vive un *jirca* varón, Angoraju.³ Antes iba a Lima, porque tenía un juicio con el cerro San Cristóbal. Los hombres y las mujeres centenarios hablan así, sabrían pues. El cerro San Cristóbal está en la montaña, por la selva. De la punta de Conococha se le puede ver. Es grande, alto. El juicio era por tener más pumas, más ani-

ción (antigua provincia de Conchucos Alto); y Mariscal Luzuriaga, Pomabamba, Sihuas, Pallasca (antigua provincia de Conchucos Bajo). Ambas provincias resultaron de la división realizada en 1834 del colonial Partido de Conchucos. A raíz de las luchas entre pueblos que reclamaban ser capitales de provincia, luego de numerosos cambios de nombres, categorías y divisiones de jurisdicciones, el nombre de Conchucos ha desaparecido de la división política provincial. (Matos 2000: 209-212).

3 La traducción aproximada es *Cerro nevado*. Es el más alto de la zona.

males de la selva. El cerro San Cristóbal ganó. Bastantes animales dice tiene. El Angoraju se quedó con pocos animales. Se quedo triste llorando.⁴

Algunos cerros y *jircas* tienen algunos atributos adicionales.

En Juprog, el *jirca* es el Cerro Torre. Hay dos torres; una pequeña, China Torre (torre mujer) y una grande, Ollgo Torre (torre varón). Este cerro tiene la forma de iglesia, con sus puertas, sus ventanas. Todo se ve en las rocas. El día 12 de octubre, se escuchaba una campana que suena a las 12 del día. Hace algunos años ya no se escucha, pero sí se escuchaba antes. La campana estará dentro del cerro.⁵

El contacto entre los *jircas* y los humanos se realiza en la puna. Los *jircas* se comunican con los hombres a través de sueños. En ellos se presentan como viejos o viejas.

En Llaquir, al pie del Tornillo hay una roca partida. Es como una puerta. Una vez, un muchacho estaba enojado con su madre. Ella le había mandado hacer unos encargos y el no quería. Entonces por esconderse se había metido en esa cueva. Allí dentro encontró como un pueblo, con casas y calles. Antes de salir sacó un pedazo de yeso de una de las casas para que le creyeran lo que había visto. En la noche, ya dormido, soñó con una mujer vieja que le reprendía: ¿Dónde has andado? ¿Por qué no estás tranquilo? ¿Para qué has agarrado mis cosas? Robando andas tú.

Una vez me quedé dormido en Colla Grande. Se me acercó un *jirca* en mis sueños. De la nada me gritó “¿Qué haces aquí?” y me dio un golpe en la cara. En ese momento me desperté y salí corriendo, asustado.⁶

Al preguntar sobre la apariencia de este *jirca* en particular, se me dijo que estaba vestido con poncho plomo y con pantalón negro de lana de oveja, tenía su sombrero de lana y tenía ojotas. Este es un dato interesante porque es difícil ver, en esta zona, campesinos vestidos con ojotas. Todos calzan zapatos o botas de jebe. De igual manera, solo los campesinos más ancianos visten con pantalones de bayeta negra tejidos por ellos mismos. Al preguntar sobre el idioma en que hablaba, los pobladores respondieron que lo hacía en castellano y no en quechua. Esta imagen del *jirca* es algo contradictoria porque no tiene atributos de poderoso, como el *apu*, cuya imagen puede ser la de un inca o la

4 Informante: Juana Rubina. Lugar: caserío de Huanchá. Fecha: octubre de 1998. Lamentablemente no dispongo de los nombres de todas las personas que me contaron estas historias. Solo podré consignar el nombre de algunas de ellas.

5 Otros mitos que aluden a campanas en otras zonas de Conchucos han sido recogidos por Kapsoli (1993: 102-108).

6 Informante: Juana Rubina.

de un hacendado blanco que lleva ropa lujosa. En este sueño, el *jirca* es presentado como un campesino humilde, inclusive sin zapatos. Es paradójico, por tanto, que este campesino humilde hable en castellano y no en quechua.

Los *jircas* esperan ciertos presentes de los humanos. Si no reciben ciertas atenciones, se molestan.

Los *jircas* se molestan cuando no *chacchan* coca. Hay que regalar coca, chicha, alcohol, caramelo, cigarro, naranja. Al pie de la paja se deja. Si no les dan, te pueden castigar. *Llévate dentro del cerro.*⁷

Si el *jirca* te tiene simpatía, te puede ayudar en muchas cosas. Puede avisarte en sueños cuando quieren robar tu ganado. También hace reproducir el ganado. Tiene sus escogidos, sus engreídos. Al mismo tiempo, se molesta cuando los extraños llegan a las punas y se aproximan demasiado a las cumbres.

En las faldas del Buque Punta crece la *huamanripa*.⁸ Cuando era niño fui a recoger con otros niños. El *jirca* nos botó tirándonos piedras. Igual que si alguien te estaría tirando eran las piedras que caían. A los extraños que se acercan, el *jirca* también les tira piedra, los bota.

El cerro Tornillo, el *jirca*, cuando estás cerca, te tira piedras. Yo he llegado, pero me he escapado de miedo. Para que no te lleve, para que no te haga asustar hay que dar cigarro, alcohol.⁹

Entonces, se establecen relaciones de reciprocidad entre los *jircas* y los humanos: por un lado, los humanos les dan lo que les agrada y, por otro, ellos hacen que los ganados se reproduzcan. Son aliados ante los enemigos.

1.2 Las illas¹⁰ y los imanes

Las *illas* son objetos que también ilustran esta reciprocidad entre el hombre y las divinidades de la naturaleza. Las *illas* son unas miniaturas, en piedra,

7 Informante: Agapito Garay. Fecha: octubre de 1998.

8 Antiguamente, durante la Semana Santa, los pobladores de las zonas bajas y del pueblo tenían la costumbre de subir a la puna a recoger *escorzonera* y *huamanripa*, que son dos plantas medicinales de la puna muy apreciadas en la zona. Con ellas se hacía una corona alrededor de la imagen de la procesión. Luego de esta, las plantas se guardaban para curar enfermedades respiratorias a lo largo del año. Actualmente, estas plantas son vendidas los domingos de feria por niños que bajan de algunas punas.

9 Testimonio recogido en abril de 2000.

10 El término *illa* es difícil de definir. Aquí se le está dando solo uno de los sentidos en que es usado en San Marcos. A lo largo de los Andes, toma muchos diferentes matices y es utilizado para referirse a diferentes objetos que tienen poderes extraordinarios. Esto puede ser

de ovejas o toros. Algunas también son pequeñas piedras de formas caprichosas. Las *illas* son encontradas solo por los afortunados. Los lugares donde se encuentran de manera más frecuente las *illas* son los manantiales. Estas pequeñas piedras son guardadas con gran aprecio y se les da, de cuando en cuando, un poco de azúcar. Los pobladores refieren que las *illas* lo consumen, porque cuando uno vuelve a ver la *illa* después de un tiempo ya no tiene nada de azúcar.

Las *illas* provocan que los ganados ovino y vacuno crezcan sanos y se reproduzcan rápidamente. Según algunos campesinos, las *illas* son actualmente escasas. Se encuentran solo entre la gente mayor, se pueden heredar o, rara vez, pueden ser compradas.

Por otro lado, en ciertos lugares especiales de la puna, se encuentra también la piedra imán. Durante mi estadía en San Marcos, vi una roca madre que emergía unos dos metros del suelo, al pie de una ladera. En ella había muchas herraduras y otros pedazos de metales incrustados. Algunas botellas de licor selladas se encontraban al pie junto a ella.

Los campesinos rompen un pedazo de piedra imán y dejan a cambio una herradura o algún otro objeto metálico. También dejan el licor para el *jirca*. En casa, la piedra imán es alimentada con coca y azúcar. El crecimiento de una “pelusa” de pequeñas limaduras de hierro en su alrededor es signo de buenas nuevas o tiempos malos. Cuanta más “barba” le crece al imán, mejor. El imán protege la casa de los ladrones y trae bienestar al hogar. Un imán con barbas frondosas es señal de que no faltará el alimento y de que las desgracias estarán lejos del hogar y de la familia.

1.3 Las lagunas

Otros lugares especiales de la puna llenos de simbología son las lagunas. La puna está llena de ellas, de diferentes portes y colores. La asociación de la

ilustrado con el siguiente párrafo, que al ser parte de una obra literaria y no de un ensayo lingüístico o antropológico, resume lo que se dice en varios textos y los significados que uno va encontrando en el campo: “*Illa* nombra a cierta especie de luz y a los monstruos que nacieron heridos por los rayos de la luna. *Illa* es un niño de dos cabezas o un becerro que nace decapitado; o un peñasco gigante, todo negro y lúcido, cuya superficie apareciera cruzada por una vena ancha de roca blanca, de opaca luz; es también *illa* una mazorca cuyas hileras de maíz se entrecruzan o forman remolinos; son *illas* los toros míticos que habitan en los fondos de los lagos solitarios, de las altas lagunas rodeadas de totora, pobladas de patos negros. Todos los *illas* causan el bien o el mal, pero siempre en grado sumo. Tocar un *illa* y morir o alcanzar la resurrección es posible” (Arguedas 2001[1958]: 71).

puna con lo salvaje es particularmente clara cuando se habla de las lagunas chúcaras y de las formas en que se tranquilizaron.

La laguna Antamina era chúcara. Cuando veía gente levantaba olas. Daba miedo. Parecía que venían en tu encima. Era así porque era chúcara. En las noches se prendía fuego. Por encima de la laguna había candela. Allí han visto un toro dentro de la laguna. Un gringo ha entrado a ver eso y ha muerto. Es que el toro es de oro. Dentro del cuerpo del gringo solo se encontró culebra, sapito nomás. Se murió, el *jirca* comió su corazón.¹¹

Hay dos lagunas en la cumbre de un cerro en Juprog: las lagunas Capacoc. Son lagunas chúcaras. La gente que iba allí moría. Se quedaban distraídos y luego cuando volvían a sus casas se morían. Hasta un gringo murió por ir a esas lagunas. Lo encontraron por allí muerto. Después de varias desgracias parecidas, un sacerdote bautizó las lagunas varias veces metiéndoles piedras de sal. Solo así se volvieron mansas.¹²

Pero las lagunas y sus toros también pueden beneficiar al hombre en algunas formas. El siguiente relato muestra que ciertos animales de la puna están a medio camino entre lo doméstico y lo salvaje. Si bien la mayoría del ganado en la puna es manejada por las familias pastoras, también hay toros salvajes, los “bravos”, que viven sueltos y sin mayor control ni cuidado, y solo son censados anualmente.

Un gringo estaba por la laguna Antamina, por Usupallares estaría. De pronto vio que habían tres toros que estaban peleando entre ellos. Pensó que eran toros bravos y preparó su rifle para cazarlos. Al primer disparo, los toros escaparon para distintos lados. Uno de ellos se fue para el lado de Huallanca; otro se metió dentro de la laguna; y el tercero se fue al cerro Torre. Hasta ahora está en el cerro. A veces, las vacas se pierden y aparecen en el cerro Torre. Regresan ya preñadas del toro. Las crías que nacen son fuertes y grandes, pero se mueren si se van a otros lados, tienen que vivir cerca del cerro.¹³

En esta última historia, llama la atención la presencia de los gringos, mineros extranjeros que están en la zona desde hace mucho tiempo. Los primeros que llegaron fueron los portugueses. La elaboración de los antiguos hornos de fundición hechos con rocas y que todavía pueden encontrarse en el bosque de Juprog es atribuida a estos mineros.¹⁴ Pasados los años, se estableció, en la re-

11 Testimonio recogido en Carhuayoc en mayo de 1999.

12 Testimonio recogido en Juprog en julio de 2001.

13 Testimonio recogido en Runtu en junio de 2000.

14 Cabe mencionar que, según Raimondi, la mina Taco, situada dentro del yacimiento de Antamina, “fue trabajada por los antiguos indios en una época anterior a la conquista del Perú hecha por los españoles” (Raimondi 1873: 543). Respecto a los hornos de fundición de Juprog, se encuentra el siguiente dato: “En 1860 se fundía esta Galena en la hacienda de Hu-

gión, la empresa norteamericana *Cerro de Pasco Copper Corporation*, que ha explorado los yacimientos de Antamina y, luego, durante el gobierno militar, llegó una empresa rumana. A lo largo de la historia, el gringo apela a lo extraño, a lo lejano, a lo exótico. Generalmente, la presencia de los gringos en las lagunas es asociada a hechos fatales.

Todos estos aspectos de lo imaginario relacionado con la puna hacen de ella un espacio caracterizado por la densa presencia de lo no cultural. Si no se cuida ritualmente la relación de reciprocidad con sus potencias, esta se torna amenazadora y peligrosa. La puna, de este modo, no solamente es el espacio de lo no cultural, sino que contiene los elementos y entidades que permiten la relación entre lo cultural y lo salvaje. Una lectura atenta de los siguientes mitos mostrará cómo la relación entre lo cultural y lo salvaje, relacionado a la puna, es un tema recurrente (Cereceda 1987 y 1990, Rivera 2000a y 2000b).

2. BREVES NOTAS SOBRE LOS MINEROS

Si la relación con la naturaleza es concebida en términos de reciprocidad, es esperable, en los niveles del rito y del mito, encontrar algún tipo de versión que explique la relación entre los mineros y la naturaleza.

Habiendo escuchado algunos rumores sobre *pishtacos* en Huaraz relacionados con la mina Pierina, esperé encontrar algo similar o mayor en San Marcos, una región en la que la presencia del Proyecto Antamina situaba a la minería en el foco de atención de la población en general.

Mis exploraciones respecto del *pishtaco* fueron infructuosas. Si bien los campesinos sabían de él, este no tenía una presencia importante en los mitos ni cuentos de la región ni se trataba de un personaje vigente en la actualidad (como sucedió en otras regiones hace relativamente poco tiempo y en contextos, inclusive, urbanos).¹⁵

Las pocas historias que pudimos encontrar sobre *pistachos*,¹⁶ luego de preguntas e insinuaciones a muchos campesinos, fueron relatos que se referían

proc (situada a 3 leguas de San Marcos) en grandes hornos de reverbero, después de haber calcinado el mineral en montón al aire libre. [...] El combustible que se usaba para la fundición era un carbón de piedra, del que se hallan varias capas, a pocas cuadras de la casa de Huproc, pero como dicho combustible no produce llama, para el horno de reverbero, se mezclaba entonces con leña de Quinual (Polylepis), la cual se produce en grande cantidad en las inmediaciones. La escasez del mineral hizo paralizar el trabajo" (*ibid*: 547).

15 Cf. Ansión (1989).

16 Mi situación de representante de la minera podría haber causado el ocultamiento de estas historias; sin embargo, por la confianza que llegué a tener con muchos campesinos, dudo mucho que este sea el caso.

a los tiempos de los grandes viajes que tenían que hacer los colonos de una hacienda a otra del mismo propietario o de una hacienda a una mina. En un lugar del camino cerca de Pomachaca, había un *pishtaco* que degollaba a estos pobres caminantes extenuados por las largas jornadas y la pobre alimentación. Este testimonio lo recogí de Pujún, un caserío que queda en el antiguo camino entre la zona de la cuenca del río Huari y el pueblo de Huallanca (Bolognesi, Ancash).

En relación a los mineros, solo pude obtener un testimonio. La narración tiene como escenario la mina Contonga que operó en las punas de San Marcos, a los pies del cerro Angoraju, durante la segunda mitad de los años ochenta. Esta mina sufrió un ataque terrorista en el que robaron explosivos y asesinaron a un funcionario. Al parecer, este acontecimiento precipitó el fracaso del proyecto minero y, al inicio de la década de los noventa, la empresa fue liquidada. Contonga era una mina de socavón y, de acuerdo a los testimonios de los pobladores que trabajaron allí, los accidentes fatales en su interior no fueron pocos.

A los mineros les dejaba trabajar el *jirca* porque le regalan gente, matando. Le hacen hueco en el cerro. Hacen emborrachar a la gente y le meten vivo, así nomás. Años pasados había *pishtacos*. Así han dicho. En San Marcos así han visto. De noche salían los *pishtacos*. Matan como a oveja, como a chanco. Sacan su cuello, llevan su cuerpo, sacan su pierna, su brazo. Llevan dentro de un costal en su carro. Llevaban a su casa o por la mina será, a Contonga. En la planta, molino de minerales, lo muelen, para que no se malogre.¹⁷

En este relato no queda claro el destino de estos sacrificios humanos. Inicialmente, se menciona la idea de que se trata de ofrendas para que los *jircas* dejen trabajar a los mineros. Se dice también que el objetivo de los sacrificios humanos está relacionado con el mantenimiento de la maquinaria que se usa en el procesamiento de los minerales. Esta segunda utilidad está relacionada más cercanamente con otras versiones del mito del *pishtaco*, en las cuales el destino de la grasa humana obtenida de las víctimas, está vinculado a la fabricación de campanas, de cremas de belleza o lubricantes para sofisticados instrumentos como satélites artificiales o armas.

17 Informante: Juana Rubina. Lugar: Huanchá. Fecha: octubre de 1998.

3. LOS DIABLOS

Los diablos son seres que no son mencionados frecuentemente en los mitos ni en las conversaciones de los pobladores.¹⁸ No están asociados a la puna sino a ciertas cuevas cercanas a los ríos y a las caídas de agua, que no necesariamente están lejos de caseríos o del pueblo. Los diablos atacan de noche a los caminantes solitarios y los arañan brutalmente; tienen formas que asemejan a perros y a otros animales. Las víctimas enferman a causa de este ataque y mueren luego de una larga agonía.

Uno vive en Gallampampa. Es un diablo grande que hizo asustar a mi sobrino que estaba con su perrito. El mismo diablo atacó a un señor que fue de noche de luna a trabajar. Por unas rocas le ha aparecido un diablo, cochinada, le ha rascado su cara, le arañó. Tres semanas duraron las heridas. Murió al final, loco, gritando. Un hombre de Carhuayoc pasó por el mismo lugar. Regresaba de trabajar. De pronto vino como un perro chico que se metió en su entrepierna. Lo revolcó y amaneció muerto. En ese lugar ya nadie siembra.

A don Ezequiel le ha gustado andar de noche, nomás. También a él un diablo le ha rascado. Medio cuerpo estaba vivo, medio cuerpo muerto. Ese perro es el que le ha rascado. De noche aparecen en forma de cóndor o como ovejas también.

Los diablos tienen lugares en los cuales se reúnen y hablan entre ellos. Parecen voces de borrachos. Hay veces que están de fiesta, se escuchan arpas y bulla de borrachos.

Tras del cerro también hay diablos. Cuando pastaba con mi mama metí mi cabeza en un hueco chiquito como cuevita. Apeataba a cuerno de carnero quemado. Como borrachos hablan, no se entiende. Entre ellos se insultan, tienen su idioma.¹⁹

Estos seres temen a los perros. Cuando los perros ladran desesperadamente sin alguna razón aparente, esto se atribuye a que los animales sienten que se acerca algún diablo. Para que se alejen es efectivo rezar. Al parecer, los diablos están relacionados a las almas de algunos muertos. Cuando muere gente al caer del puente que está a la entrada del camino de San Marcos a Contonga, aparecen estos seres en las inmediaciones de una roca grande semejante a un obelisco, relativamente cercana al puente. Estas rocas reciben el nombre de *wankas* y están asociadas a sucesos extraordinarios.

18 Es posible que este personaje esté relacionado con el *Warajlluy* o el *Apallimay*, aunque estos últimos tienen apariencia de niños (Kapsoli 1993: 143). Cf. Márquez (1965: 131).

19 Testimonio recogido en Carhuayoc en octubre de 2000.

4. LOS INCAS Y LOS AYASH

Ayash Huaripampa y Ayash Pichiu se encuentran a unos 3800 metros de altitud muy cerca de los pastos de la puna.²⁰ Aunque aparentan ser un solo caserío, se trata, en realidad, de dos conjuntos de casas que se encuentran divididos por un camino inca. Cada uno de los caseríos es un sector de comunidades diferentes: Huaripampa y Santa Cruz de Pichiu. A ambos lados del camino, se encuentran sendas escuelas, iglesias e, inclusive, cementerios. Al mismo tiempo, el camino es el límite distrital entre San Marcos y los distritos de Huachis y Chaná.

El camino inca se encuentra muy deteriorado y en las zonas cercanas a los caseríos ha desaparecido. Quedan unas anchas graderías que suben hacia San Cristóbal de Tambo. El puente que cruza el río Ayash tiene solo una laja de piedra; la otra ha desaparecido. Desde las zonas alejadas, en particular desde las punas de Huamanín, este puede ser apreciado mucho más conservado con un ancho constante de unos tres metros.

En Ayash Huaripampa también hay una cantería inca. Lamentablemente, queda parte de una sola habitación y cimientos de otras. Muchas de las piedras incas han vuelto a ser utilizadas en la construcción de los cimientos de las nuevas casas y de la torre de la iglesia. Estas ruinas son conocidas por los pobladores de Ayash como el tambo.

Los mitos sobre los incas me fueron contados por el entonces presidente del sector Ayash Huaripampa,²¹ en varias ocasiones a lo largo del año 2000. Debido a su cargo y a mi trabajo, tuvimos ocasión de conversar casi diariamente durante más de dos años. Las narraciones sobre los incas y sobre los Ayash surgieron a raíz de los comentarios sobre el camino incaico, sobre el nombre de Ayash o sobre el tambo inca.

Se trata de mitos que explican el origen de los topónimos de la zona que se relacionan directamente con la presencia de los incas durante la construcción de su camino.

Los incas venían desde Huánuco e iban construyendo su camino. El fuerte trabajo de la construcción y el duro clima de las punas los había entristecido. Cuando ya casi llegaban al actual Ayash, se encontraron solos en una puna va-

20 Y, actualmente, se encuentran muy cerca de las instalaciones de la compañía minera Antamina.

21 Informante: Eleuterio Rímac Loarte. Lugar: Ayash Huaripampa.

cía y solitaria. Se sintieron muy tristes y por eso llamaron a la zona Huamánín, que se relaciona con otra palabra quechua que quiere decir “triste”.²²

Los habitantes de la quebrada, al saber que estaban por llegar los incas, se pusieron muy contentos. Para recibirlos y alegrarlos organizaron una gran fiesta. Enterados de las próximas celebraciones, los incas se dispusieron a bajar de la puna a la quebrada. Cuando estaban bajando, una pastora, que no sabía que venían, los vio de pronto y se asustó. En ese mismo instante, quedó convertida en piedra. Actualmente se la puede ver desde el pueblo con su pequeño hijo a la espalda. Los ayashinos llaman Huarmichillashga,²³ tanto a la mujer convertida en piedra como al cerro en el cual esta se encuentra.

Cuando los incas llegaron al pueblo, comieron y se divirtieron muchos días. Estuvieron tan alegres que su estadía se prolongó. Cuando ya estaban por partir, una *ñusta* murió repentinamente sin un motivo aparente. Debido a este hecho, los incas retrasaron su partida, la enterraron en lo que ahora es el pueblo y construyeron allí un tambo que hasta el día de hoy se puede apreciar. Por esta razón, los incas llamaron a este lugar Ayash, que quiere decir muerto, cadáver, para que no se olvidara que en él había muerto una *ñusta*.

5. ACHICAY²⁴

La presencia del mito de *Achicay* en esta zona está bastante extendida. El mito de *Achicay* ha sido construido a través de los relatos de varias personas que habitan las alturas del distrito de San Marcos. Este se basa fundamentalmente en dos narraciones. La primera me fue relatada en la casa de una pareja que me alojó por unos días en el fundo Pincullo en el caserío de Juprog.²⁵ La señora narraba el relato en quechua y su esposo lo iba traduciendo.

22 En los diccionarios de quechua de Ancash-Huaylas y Huánuco, no he podido encontrar una palabra relacionada a la palabra “triste” que tenga una raíz parecida. Los mismos informantes no estaban muy seguros de esta información. Las palabras más cercanas, aunque bien podrían tratarse de otras raíces, son *Waman* “halcón perdiguero” (*falco femoralis*) (Parker y Chávez 1976) y *Wamaj* “raro” (Weber 1998).

23 *Huarmi* significa “mujer”, pero no he podido encontrar el significado de la otra parte de la palabra. La palabra más cercana que he podido encontrar en los diccionarios quizás no comparta la misma raíz: *chillapyaay* “centellar”, “brillar” (Parker y Chávez 1976).

24 Otras versiones de este mito pueden consultarse en Márquez (1965: 136-139), Jiménez Borja (1937), Arguedas e Izquierdo (1947), Kapsoli (1993: 22-38) y Ortiz (1973: 51, 184-186).

25 Informante: Lucía Espinoza Salazar. Lugar: Pincullo. Fecha: setiembre de 1998.

La segunda narración pertenece presidente de aquella época de la comunidad de Santa Cruz de Pichiu.²⁶ A raíz de las constantes interacciones por cuestiones de trabajo, tuvimos ocasión de conversar informalmente sobre muchos temas. Al saber de mi interés por los mitos y cuentos de la zona, accedió a contarme su versión del mito de *Achicay* en una ocasión durante una larga caminata por su comunidad. Algunos fragmentos de este mito también fueron conseguidos mediante algunas preguntas realizadas en contextos informales a ancianos, profesores y niños. Estos relatos fueron recogidos en Juprog, Ayash, San Cristóbal de Tambo, Vistoso, Huancayoc y el Centro Pichiu.

En las conversaciones con la gente, descubrí que la palabra *Achicay* estaba relacionada con lo ingrato, lo malo, lo miserable.²⁷ También me informaron sobre la existencia de algunos lugares relacionados con *Achicay*. Por ejemplo, la quebrada de las inmediaciones de Llata (Huamalíes, Huánuco) se llama *Achicayrajra* (“la quebrada de *Achicay*”). Se dice que ningún viajero puede cruzar por ella, porque cuando suenan los truenos, empiezan a ocurrir desgracias. Asimismo, en algún punto cercano de la carretera San Marcos-Huari, queda *Achicaymachay*, cuya traducción es “la cueva de *Achicay*”. Se trata de una formación rocosa que asemeja una entrepierna en cuyo centro hay un manantial que solamente tiene agua en la época de lluvias. Este se llama *Achicayracayan* y su significado es “la vagina de *Achicay*”. Desde la carretera que se toma al salir de Chavín, puede ser vista esta roca.

Era un tiempo en el que hubo gran escasez de alimentos y gran hambruna. Un campesino tenía dos hijos pequeños —una mujercita y un varoncito— con su primera esposa, la cual había muerto. En los tiempos de la hambruna, ya se encontraba casado con otra mujer.

Era tal el hambre, que estos campesinos no tenían otra forma de conseguir comida que robándola. En una de sus incursiones consiguieron algo de maíz. Entonces llegaron de noche a su casa y se dispusieron a tostar el maíz, cuidando de no hacer ruido para no despertar a los niños. La mujer, al no encontrar la tostadora, le pregunta a su marido “¿Dónde está la tostadora?” Los niños que ya estaban despiertos le responden “Está abajo, en el rincón del costado”. Esto encoleriza a la madrastra y al padre, pues no querían darles nada del maíz a los niños.

Metieron a los niños en un costal de papa (*shicra*) y, dentro de él, los colgaron de unas peñas en lo alto de un abismo. Los niños no podían salir de allí y pidieron ayuda a varias aves que pasaron cerca: “¡Sácanos, por favor, tío Gavilán!” Pero el gavilán no les hizo caso. Al pasar por allí el cóndor, le piden ayuda: “¡Sácanos, por favor, tío Cóndor! El cóndor los ayuda y los lleva hasta un lugar en el cual había chacras de papas que estaban en flor. El cóndor les dice “Estas papas son para ustedes”. Antes de irse les hace con sus plumas una olla, platos, cucharas y hasta fósforos. Los niños estaban muy con-

26 Informante: Moner Aquino Ramírez. Lugar: Santa Cruz de Pichiu. Año: 2000.

27 *Achicay*: “brujo, enano, el que devora a sus hijos, el odioso, personaje mitológico”. Cf. Parker y Chávez (1976: 28).

tentos. Todos los regalos eran muy buenos. Pero cuando intentaron cocinar las papas, recién se dieron cuenta que los fósforos no se podían prender.²⁸

Entonces, los niños buscaron alguien de quien conseguir fósforos. Buscando llegaron a una casa donde vivía la vieja *Achicay*, a la que le ruegan que les regale fósforos. La vieja accede a darles unos carbones encendidos. Contentos los niños se van corriendo con los carbones, pero están tan contentos y apresurados que, en uno de sus saltos, los carbones caen en una acequia y se apagan. Apesadumbrados los niños vuelven a la casa de *Achicay* a pedir nuevamente carbón a lo que esta accede una vez más. Pero nuevamente se les apagan los carbones.²⁹

Entonces retornan por tercera vez a la casa de *Achicay*. La vieja les dice que mejor se queden en su casa porque ya es tarde y está oscuro. Los niños acceden y se quedan. *Achicay* les ofrece a los niños platos de su comida que los niños no pueden comer pues se trataba de cantos rodados no de papas. Mientras *Achicay* masticaba las piedras les increpaba: “¿Por qué no quieren comer lo que les estoy dando?”³⁰

Siendo ya tarde, *Achicay* les dice que se acuesten. El niño dormiría con ella y la niña con su hija. A media noche, la niña escucha los gritos de su hermano que estaba durmiendo arriba con la vieja. Asustada, pregunta qué pasa. *Achicay* responde “Está gritando porque le estoy sacando los piojos de su cabello. ¡Ni siquiera te has preocupado de limpiarle tantos piojos!”. Entonces la niña se duerme tranquilizada por estas palabras. Pasado un tiempo, el niño nuevamente grita y la niña pregunta qué es lo que pasa. *Achicay* responde “Es que se ha punzado con los pelos de mi entrepierna, y por eso ha gritado”.

Al despertar la niña al día siguiente busca a su hermanito, pero no lo encuentra. *Achicay* le dice que se ha ido a la puna a chapar venados, pero, en realidad, *Achicay* se lo ha comido durante la noche.³¹ Pero la niña encuentra sus huesos y además escucha las indicaciones que *Achicay* le da a su hija. Le dice que haga hervir una olla grande con agua, arroje a la niña dentro y la cocine, para comérsela en la tarde.

La niña, al quedarse sola con la hija de *Achicay*, se adelanta y le dice “Mira, ¡qué bonitas flores que hay dentro de la olla!” La hija de *Achicay*, sin sospechar, se asoma a la olla y en eso la niña la empuja dentro del agua hirviente. Rápidamente coge los huesos de su hermanito y escapa de la casa de *Achicay*.

Achicay llega en la tarde a la casa y, creyendo que se trataba de la niña, se come a su hija que estaba cocinada dentro de la olla. Extrañada porque no encontraba a su hija, la empieza a llamar sin conseguir respuesta hasta que se da cuenta que su hija le está res-

-
- 28 No he registrado, en otras versiones del mito, la presencia del cóndor con la misma actitud. Sorprende, además, que también regale fósforos y que estos no sirvan. Es decir, el cóndor puede regalar objetos culturales directamente relacionados con la comida (ollas, platos, cucharas), pero no es capaz de proporcionar fuego.
- 29 En esta versión, se ve que *Achicay* es la poseedora del fuego, lo cual puede aclarar aun más su relación con el mito del *Wakón* (Ortiz Rescaniere). No he encontrado en las otras versiones este elemento.
- 30 *Achicay* muestra interés por establecer relaciones de reciprocidad con los niños al entregarles en dos oportunidades el fuego que estos piden y, luego, al preguntar por los alimentos servidos. Esta faceta cultural de *Achicay* no está presente en otras versiones del mito. Los intentos de reciprocidad de *Achicay* quedan frustrados debido al apresuramiento de los niños, primero, y a su imposibilidad de comer piedras, después.
- 31 La muerte del niño puede relacionarse metafóricamente con un espacio de connotación salvaje: la puna, lugar en el que viven los venados.

pondiendo desde su estómago. *Achicay* se da cuenta que ha sido engañada y se ha comido a su hija. Enfurecida sale a perseguir a los niños.³²

En su escapatoria, los niños encuentran al zorrillo y le dicen “Tío Zorrillo, escóndenos”. Entonces el zorrillo los esconde en su madriguera. Llega *Achicay* donde el zorrillo y le pregunta por los niños. El zorrillo le dice que no los ha visto. *Achicay* molesta responde “Apestoso, mientras estás comiendo gusanos, seguro habrán pasado.” Entonces el zorrillo le orina en la cara y los niños aprovechan para escapar. De manera similar varios animales los ayudan a escapar y retrasar a *Achicay*.³³

Los niños en su escapatoria llegan donde una señora y le piden que les ayude. La señora les regala un poco de *chocho*.³⁴ Entonces los niños derraman el *chocho* en el camino y cuando llega *Achicay* va comiendo el *chocho* uno por uno y así logran que se retrase. Cuando nuevamente *Achicay* está cercana a alcanzarlos, los niños piden a Dios que les ayude. De pronto baja una cadena de oro del cielo y por ella los niños trepan. Así los niños llegan al cielo. *Achicay* ve esto y le pide a Dios que a ella también le mande una cadena de oro. Pero del cielo llega una sogá de ichu llena de ratones. *Achicay* comienza a subir por esta sogá y, cuando ya se encuentra muy alto, uno de los ratones está por cortar la sogá de tanto comérsela. *Achicay* le increpa: “¿Por qué te comes mi sogá?” Y el ratón le contesta que está comiendo el queso que le ha preparado su abuela y sigue comiendo la sogá sin hacerle caso.

Entonces se rompe la sogá y *Achicay* cae desde muy alto sobre unos cerros. Su cuerpo se destroza y desparrama por todos lados. De su sangre y sus huesos brotan todas las espigas que desde ese momento se esparcen por la tierra.



La vagina de *Achicay*. Callejón de Conchucos (Ancash).

Foto: Salas.

32 Si bien la niña escapa con los restos de su hermano, la persecución es narrada como el escape de ambos niños. Pero, en ningún momento, se hacen referencias directas de alguna regeneración del hermanito.

33 En otras versiones, los niños piden ayuda a diferentes animales. Estos se hacen fuertes y buenos para el hombre o débiles y malos, según ayuden o no a los niños.

34 *Tarhui* o altramuz.

6. EL LEÓN, EL ZORRO Y LA WACHWA

Este cuento fue recogido en la comunidad de Santa Cruz de Pichiu el 6 de julio de 2001. Nos encontrábamos con las autoridades y algunos comuneros del sector de Pichiu y esperábamos la llegada de otros comuneros para iniciar un taller que finalmente no pudo llevarse a cabo ese día.

Se trata de uno de los tantos cuentos que tiene como protagonista al zorro que, pretendiendo ser muy astuto, termina siempre siendo la víctima de su torpeza e ingenuidad.

En el siguiente relato, es probable que el león se refiera al puma andino. En él la ingenuidad del león es proverbial a diferencia de otros cuentos en los que el felino tiene un papel asociado a la pérdida de ovejas y a la ferocidad.

Actualmente en la zona no se habla de la presencia de pumas, pero sí existen zorros. Por su presencia, los campesinos valoran mucho a los tres o cuatro perros que tienen en sus propiedades y que sirven de aviso de la presencia de ladrones.

El zorro y el león apuestan a quién es el mejor cazador y acuerdan a que el que gane se queda con la mujer del otro. Entre ambos cazan una oveja y empiezan a discutir por quién tiene derecho a la carne. El león se molesta tanto que empieza a pegar al zorro. Entonces el zorro le dice “Mejor subimos al cerro. Entonces, en vez de que te canses pegándome, mejor me avientas a un abismo”.

Al león le parece una buena idea. Suben al cerro y el zorro se para al borde de un abismo y le dice al león “Aquí te espero, toma vuelo para empujarme”. El león se aleja un poco para tomar impulso y empujar al zorro. En el momento preciso en que el león va a empujar al zorro, este se hace a un lado y el león cae en el abismo.

El león desesperado grita pidiendo ayuda. Rápidamente el zorro agarra una gran roca y la tira encima del león diciéndole “Tío león, agárrate, agárrate de esta piedra”. Así el león encontró la muerte en el fondo del abismo y aplastado por una roca.

Entonces el zorro se va donde la leona. Le cuenta la trágica noticia y le dice que sea su esposa. Triste por la muerte del león y preocupada por tener que criar sola a sus cachorros, le dice al zorro “Pero yo tengo varios hijos. ¿Cómo los vas a mantener?”

Entonces el zorro le dijo que no se preocupe, que le espere. Y se fue al campo y se dedicó a cazar muchos pajaritos que los fue metiendo en un costal. Ya de regreso le encargó por un momento su costal a la *wachwa*.³⁵ El zorro se tardaba en regresar, entonces la *wachwa* no pudo con su curiosidad y abrió el costal escapándose todos los pajaritos. No sabiendo qué hacer al ver que ya regresaba el zorro, relleno el costal con piedras y espinas.

El zorro le agradeció a la *wachwa* por la molestia y se fue contento con su costal relleno. Llegando a la casa de la leona, les dijo a los leoncitos que cierren las puertas y todos los huecos. Cuando todo ya está asegurado, hecha el contenido del costal en el cen-

35 *Wachwa*: “ganso andino” (*chloephaga melanoptera*) (Parker y Chávez 1976: 184).

tro de la casa. Al ver que solo hay allí piedras y espinas, la leona enfurecida agarra al zorro y lo pega hasta casi matarlo.

El zorro logra escapar maltrecho. Muy molesto va a buscar a la *wachwa*. Al ver al zorro viniendo enfurecido, la *wachwa* se va nadando al centro de la laguna. El zorro la llama, pero la *wachwa* no le hace caso. Entonces amenaza con acabar con el agua de la laguna para atraparla y empieza a tomar y tomar agua.

Pero había tomado tanta agua que esta comenzó a salirse por su trasero. Entonces el zorro decidido a terminar con el agua de la laguna, se tapó el trasero con una coronta y siguió tomando y tomando agua. Tanta agua siguió tomando que su barriga ya no dio más, y el zorro reventó.

7. EL JOVEN Y LA WACHWA

Este cuento me lo contaron en el mismo contexto que el anterior. Se inscribe en la temática de los amores extraordinarios.³⁶ Se trata de campesinos, pastores o pastoras que, generalmente en la puna, se enamoran de animales que se presentan como humanos. Los más conocidos son el de la mujer y el oso, y la mujer y el cóndor.

En este caso, se trata de un animal femenino que es pareja de un joven. La *wachwa* es el ganso andino que vive y hace sus nidos en las lagunas de altura. Su plumaje es blanco y negro. Algunas familias de la zona capturan a los polluelos de estas aves y los crían como si fueran patos para sacrificarlos y cocinarlos cuando sean mayores.

Era un joven que todas las mañanas, antes de ir a la escuela, tenía que llevar el caballo pallar, el preferido por su padre, a pastarlo cerca de una laguna en las alturas.

Allí se encontraba siempre con una *wachwa* que le hacía compañía. Poco a poco se fueron enamorando. Ya querían vivir juntos, escapar e irse lejos. Llegó un día en que la *wachwa* le dijo al joven que lo esperaría la mañana siguiente para escaparse juntos. Dijo también que si es que él no llegaba dejaría su anillo encima de una piedra y nunca más la podría encontrar.

El padre del joven se había enterado de los planes de su hijo, con los que no estaba de acuerdo. Justo esa mañana en que ya habían acordado que se escaparían, el padre encierra al joven en la casa asegurando la puerta con un candado. Luego de mucho esfuerzo, el joven logra escapar, toma el caballo de su padre y se dirige lo más rápido que puede hacia la laguna. Pero cuando llega ya es muy tarde. No está la *wachwa*, solo encuentra el anillo de su enamorada encima de una piedra. Desesperado llora y llora con la sortija en sus manos.

Cuando reacciona intenta alcanzar a la *wachwa* cabalgando tan velozmente y por tanto tiempo que el caballo pallar ya no puede más. En esta situación se encuentra con un cóndor y le ruega mucho que lo lleve donde está su amada. Tanto le ruega que el cóndor se conmueve del joven y acepta llevarlo, pero le dice que es tan lejos donde tienen

36 Cf. Ortiz Rescaniere (1993: 85-98).

que ir que necesita alimentarse bien para poder llegar. Entonces el joven sacrifica al caballo pallar preferido de su padre y se lo ofrece como comida al cóndor.

Una vez que el cóndor ha devorado todo el caballo sacrificado le dice al joven que se suba en él. Sobre las alas del cóndor, el joven se dirige donde se encuentra la *wachwa*, pero es tan lejos que al cóndor le faltan fuerzas y tiene que bajar a tierra. Ante el pedido de más comida para recuperar fuerzas y proseguir el viaje, el joven desesperado se corta la carne de su pierna y con ella alimenta al cóndor.

Nuevamente emprenden el viaje y luego de mucho tiempo volando llegan a divisar un pequeño pueblo en cuya iglesia se está llevando a cabo un matrimonio con mucho lujo. El cóndor desciende delante de la iglesia. En ella está la amada *wachwa* convertida en una hermosa mujer. Es justamente ella la que está vestida de novia y a punto de casarse con un hombre muy rico. El joven precipitadamente va hacia la iglesia para recobrar a su amada. Al ver que había llegado hasta tan lejos por ella, la *wachwa* sale corriendo de la iglesia al encuentro del joven. Abandonando el matrimonio, ambos huyen juntos de ese pueblo. Llegan a la casa del padre del joven quien los recibe y se quedan a vivir juntos.³⁷

REFERENCIAS

ANSIÓN, Juan

1989 *Pishtacos: De verdugos a sacaojos*. Lima: Tarea.

ARGUEDAS, José María

2001 [1958] *Los ríos profundos*. Lima: Peisa.

ARGUEDAS, José María y Francisco IZQUIERDO

1947 *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Lima: Ministerio de Educación.

CERECEDA, Verónica

1987 [1985] "Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al *tinku*". En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. Bouysson-Cassagne, Thérèse; Olivia Harris; Tristan Platt; y Verónica Cereceda. La Paz: Hisbol. pp. 133-231.

1990 "A partir de los colores de un pájaro...". *Boletín del museo chileno de arte precolombino* 4. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino. pp. 57-104

JIMÉNEZ BORJA, Arturo

1937 *Cuentos Peruanos*. Lima: Lumen.

KAPSOLI, Wilfredo

1993 *Cuentos y leyendas de Conchucos*. Lima: CEDIAG.

37 Cuando terminaron de relatarme el cuento, les pregunté "Entonces, ¿qué era la *wachwa*?" Respondieron que no sabían exactamente, pero que "seguro era un encanto del cerro".

MÁRQUEZ, Santiago

1965 *Huari y Conchucos*. Lima: El Cóndor.

MATOS, Santiago

2000 *Huaylas y Conchucos en la historia regional*. Lima: San Marcos.

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro

1973 *De Adaneva a Inkarrí*. Lima: Retablo de Papel.

1993 *La pareja y el mito*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ

1976 *Diccionario del Quechua Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de Educación. Instituto de Estudios Peruanos.

RAIMONDI, Antonio

1873 *El departamento de Ancash y sus riquezas minerales*. Lima: Imprenta de "El Nacional".

RIVERA ANDÍA, Juan Javier

2000a "Arrebatat y fecundat: aproximaciones a los significados y concepciones en torno a los ritos de marcación del ganado en una comunidad campesina de la cuenca alta del río Chancay". Tesis (Lic.) PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.

2000b "Los gentiles de Llampá". *Anthropologica* 18. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 271-280.

WEBER, David *et al.*

1998 *Rimaycuna. Quechua de Huánuco*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.